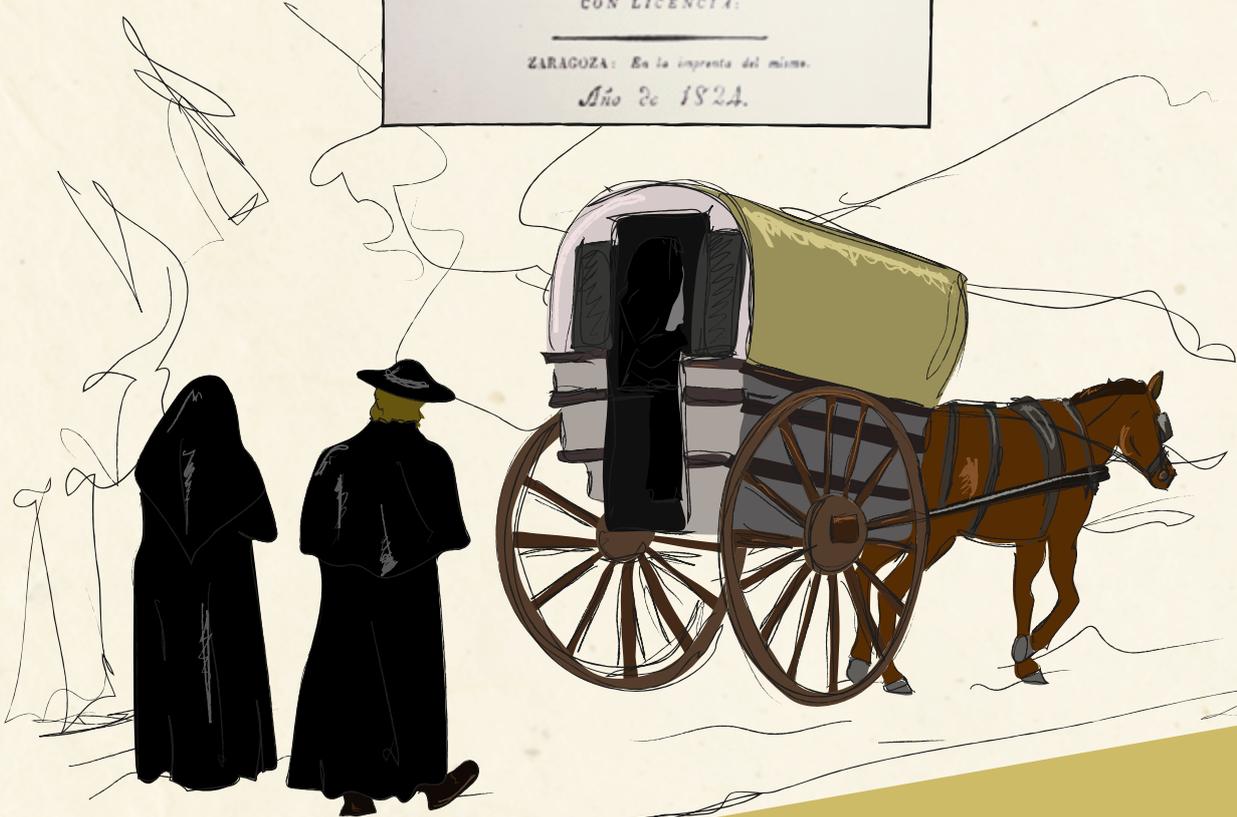
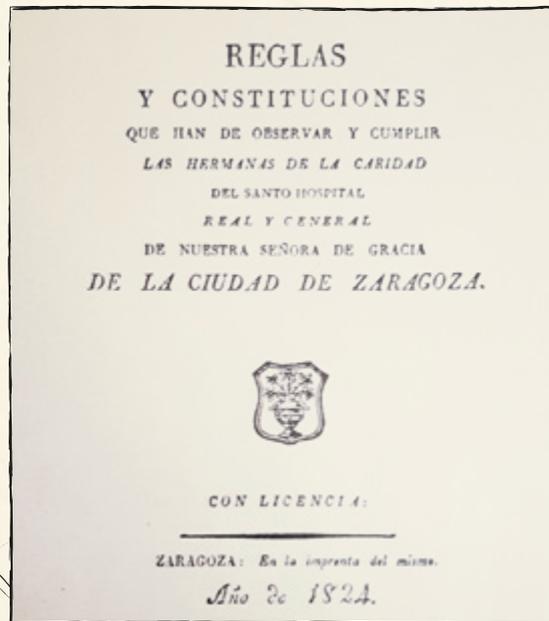


200 Aniversario de la aprobación de las
CONSTITUCIONES DE 1824



**EL PROYECTO DE VIDA DE CRISTO ACEPTADO
Y VIVIDO POR AQUELLOS QUE LE SIGUEN
CONSEJOS EVANGÉLICO
-EL DON DE LA OBEDIENCIA, CAMINO DE INTELIGENCIA-**





“La Obediencia es un don del Espíritu que nos va identificando con Jesús obediente quien, en actitud filial, acepta la voluntad del Padre, se hace servidor de todos y realiza su Plan de Salvación”

(Const. nº 22 a 27/OV nos 24 y 26).



INTRODUCCIÓN

Hace 200 años, las Constituciones de 1824, en los Capítulos IX, X y XI, nos proponían la concepción de los Votos en aquel momento. Nos hablaban en primer lugar, del Voto de Pobreza, sigue el de Continencia y terminan con el de Obediencia. En lo que concierne a la Obediencia estas Constituciones, entre otras cosas, dicen en el capítulo XI pág 59 y 60: *“Sobre esta obligación general y común a todos los cristianos, las Hermanas de la Caridad de este Sto. Hospital prometen, con voto simple, obediencia particular a la Presidenta que es, y por el tiempo que fuere, de su Hermandad, obligándose a practicar cuanto les mande según la razón de su superioridad y (que) no sea manifiestamente contraria a los preceptos de Dios.”*

200 años después, las Constituciones, van a cambiar el orden en la presentación y nos van a invitar a entrar, en la dinámica del don, por la puerta de la Obediencia: *“La Obediencia es un don del Espíritu que nos va identificando con Jesús obediente quien, en actitud filial, acepta la voluntad del Padre, se hace servidor de todos y realiza su Plan de Salvación” (Const. nº 22 a 27/OV nos 24 y 26).*

Contemplar los votos a través de la Teología del Don es pues nuestra preocupación y también nuestro reto. Corramos el riesgo de mirar los votos «de otra manera». Éste será un camino tan difícil como apasionante.



1. LA OBEDIENCIA COMO DON

Empecemos por el voto de Obediencia que vamos a considerar como un don. Un don, que nos introduce en el camino de la inteligencia. Un don que viene de Dios y que nos hace participar de la naturaleza divina. «El hombre es capaz de Dios» decía Santo Tomás de Aquino.

«Ser capaces de Dios» nos conduce a «ser capaces de su voluntad». Sí, ser capaces de buscar la voluntad de Dios, ser capaces de encontrarla, ser capaces de acogerla, ser capaces de cumplirla.

Capaces de hacer siempre «la voluntad del Padre». ¿Por qué? ¿A causa de quién? **«Porque es así como Jesús vivió».** Jesús, el hombre realizado, «venido de Dios, no para hacer su voluntad sino la voluntad del que lo envió» (cf. Jn 6,38).

Observemos que «hacer la voluntad de alguien» pide «estar en comunión con él». ¿Y cómo podríamos estar en comunión sin comprender? ¿Y cómo comprender sin inteligencia? Estamos lejos de la vieja concepción del voto en la cual se hablaba de obediencia ciega. **No, por el voto de Obediencia, no estamos llamados a la ceguera sino al discernimiento iluminado y lúcido.**

2. EL DISCERNIMIENTO

2.1. ¿Qué es el discernimiento? *«Discernir es comprobar, examinar, identificar, reconocer para ver si ésta o la otra situación conviene realmente a mi situación, a mi identidad». «Por el simple hecho de saber discernir entre varios valores, el hombre demuestra que pasa de la infancia a la edad adulta»¹*

2.2. Discernimiento iluminado por la «la fuerza de una Palabra». Esta Palabra que manifiesta y que justifica la opción de fondo, en la cual, nosotros hemos comprometido nuestra vida: **Cristo**. Y, con Él y como Él, poder decir:

- «Mi comida es hacer la voluntad del que me envió y llevar su obra a buen término» - Jn 4, 32-
- «Porque he venido del cielo para hacer, no mi voluntad sino la voluntad de quien me envió» -Jn 6,38-
- «Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo» -Mt 4, 10b-
- «No es diciéndome: «Señor, Señor»: «como se entra en el Reino de los Cielos, sino haciendo la voluntad de mi Padre que está en los cielos» - Mt 7,21-
- «Porque quien hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre» -Mt 12,50-

¹ Germain GAZOA « Le Discernement Spirituel », Ed. St Matthieu, Le Pain de Vie, Abidjan 2006



2.3. Discernimiento lúcido capaz de conocer y de comprender el misterio del amor que, nacido de Dios, toma raíces en la humanidad. Misterio de amor. Misterio revelado porque Misterio Encarnado. Todo está dicho en **Cristo**.

- «¿No sabíais que debía ocuparme de las cosas de mi Padre?» -Lc 2, 49-
- «Siendo Hijo, aprendió la obediencia cuando sufrió y habiendo sido concebido perfecto, se manifestó, a todos los que le obedecen, principio de salvación eterna» -Hb 5, 8-9-
- «Habiéndose comportado como un hombre, se humilló todavía más. Incluso hasta la muerte y una muerte de cruz» -Flp 2, 7-8 -
- «¡Padre, si es posible, pase de mí esta copa, pero no se haga mi voluntad sino la tuya!» -Mt 6,42-

En nuestro proyecto de vida cristiana, que es la Vida Religiosa, el voto de Obediencia exige de nosotros el ponernos, sin reservas, entre las manos de Dios. Si el camino de Fecundidad, que es el Don de la Castidad, nos lleva a «dar vida», a darnos hasta el extremo. Si el camino de Libertad, que es el Don de la Pobreza, nos hace disponibles para llenarnos del único necesario que es Dios. El camino de Inteligencia, que nos es dado a través del Don del voto de Obediencia, nos capacita para comprender el querer de Dios y para ponerlo todo en marcha de manera a llevar, a buen término, la misión que se nos confía.

3. PERO ¿CUÁL ES LA VOLUNTAD DE DIOS SOBRE MÍ?

Para responder a esa pregunta hay que aceptar que, si Dios nos ha hecho capaces de plantearnos interrogantes, su voluntad sobre nosotros es el ver que nuestro espíritu se desarrolla. Y que se desarrolla a través del discernimiento que construye la personalidad y que la hace madurar.

3.1. La Filosofía dice que la persona humana se define por su capacidad intelectual de plantearse preguntas y de realizar una opción responsable. Si la Filosofía no se equivoca, estamos aquí en el marco ideal de la Obediencia inteligente. Esta Obediencia lúcida nos pone en la situación del «vigía». De «vigía» sí, ese personaje que, permaneciendo atento a lo que viene de otra parte, comprende el alcance de lo que llega y hace la opción inteligente, tanto de la interpretación adecuada del signo que aparece sobre el horizonte, como de la transmisión del sentido de ese signo. **El Religioso, habiendo recibido el Don de la Obediencia, es pues el «Vigía» en el camino que otea la voluntad de Dios.** Esta voluntad que se manifestará a través de las **Mediaciones** y en vistas a la **Misión** que hay que cumplir.

3.2. ¿Cuáles son estas mediaciones?

Releamos la fórmula de Votos. Por esta fórmula, (*Const, 15*), nos comprometimos delante de Dios y delante de los hombres. Encontraremos, sin ninguna duda, la



Superiora, entre cuyas manos pronunciamos los votos, y las Constituciones según las cuales, nos comprometimos. Estas dos vías serán para nosotros, **y esto para siempre**, las salvaguardas de nuestra Obediencia inteligentemente oblativa.

3.3. ¿Qué nos dice el Concilio Vaticano II a propósito de esto?

*«Que los religiosos pues, escuchen, con respeto y humildad a sus superiores, según las Reglas y Constituciones, en espíritu de fe y de amor hacia la voluntad de Dios, aportando la fuerza de su **inteligencia** y de su voluntad, todos los dones de la gracia y de la naturaleza, al cumplimiento de las órdenes y a la ejecución de las tareas que les fueron confiadas, con la certeza de que trabajan en la edificación del Cuerpo de Cristo según el designio de Dios. De este modo, la obediencia religiosa, lejos de disminuir la dignidad de la persona humana, la conduce a la madurez haciéndola crecer en la libertad de los hijos de Dios» (Perfectæ Charitatis, n°14 §2).*

3.4. ¡El Superior!

Ese término nos faltaba en nuestro discurso. No se puede tratar la contemplación del Don de Obediencia sin entrar en el terreno de **la Autoridad** y sin considerar el puesto **del «enviado»** en la dinámica de ese camino de Inteligencia que es el Don del voto de Obediencia.

Inteligente y Sabio, dos palabras que van de par en la definición del que obedece y, al mismo tiempo en la descripción de aquel a quien se le ha confiado, temporalmente, la misión/servicio de la autoridad.

Es Inteligente y Sabio quién, **obedeciendo o conduciendo**, conoce y pone en práctica «el arte de bien vivir»:

- Curioso de las cosas de la Naturaleza: I R 5,13
- Viendo la mano de Dios en todo: Jb 36,22 à 37,18; Si 42,15 à 43,33
- Experto en su oficio: Is 40,20; Jr 9,16; I Cr 22,15
- Con mirada lúcida sobre el mundo lucido: Pr 13,7; Si 13, 21 ss
- Como buen psicólogo, sabe lo que se esconde en el corazón humano: Pr 13,12; 14,13; Eclo 7, 2-6
- Educador nato, traza reglas para sus discípulos: Si 7, 32 ss; Tb 4, 7-11; Pr 11, 1; 17,15; Pr 14, 31; 17,15; Pr 14, 31; 17,5; Si 4,1-10,
- Habiendo adquirido la sabiduría al alto precio de un duro esfuerzo, nada desea tanto como transmitirlo a los otros: Eclo 51, 13-30,
- Invita a sus discípulos a realizar con coraje el difícil aprendizaje: Eclo 6, 18-37²

² Xavier LEON - DUFOUR «Vocabulaire de Théologie Biblique », 8e édition, CERF, Paris 1995



CONCLUSION

Hace memoria quien tiene raíces. Vive la historia quien mira al horizonte. Construye futuro quien goza de la suficiente sabiduría para creer, esperar y amar aquello que está llegando.

Y en esta dinámica vital, la Obediencia nos hace capaces de comprender a Dios, de acoger su voluntad y de discernir serenamente en su realización.

Quien recibe el don de la Obediencia, otea la voluntad de Dios que se manifiesta a través de las Mediaciones y en vista a la Misión que se presenta.

El Concilio Vaticano II nos lanza el reto de escuchar con respeto y humildad a los superiores, y esto, según las Reglas y las Constituciones.

Y en todo, la Sagrada Escritura describe quien es Sabio e Inteligente, obedeciendo como conduciendo o, lo que es lo mismo, conociendo y poniendo en práctica “el arte de bien vivir”. Tenemos en cuenta también que, en hebreo, la palabra “obedecer” -*SHEMA*- significa: **escuchar**. Sí, escuchar inteligentemente.³

Lo que hemos dicho, hasta aquí, parece abrir la puerta a la reflexión sobre el liderazgo. Todos sabemos que, el verdadero líder es aquel que se da, en su moment, para generar líderes más capaces que él y fecundar el mañana que promete, tanto entre los que obedecen como entre los que conducen. ¿Nos atrevemos?

Trabajo de reflexión y de interiorización que nos ayude personal y comunitariamente a ser imagen visible de Aquel a quién hemos seguido:

- A la luz de los textos bíblicos, trazar el perfil del Superior inteligente y sabio.
- Realizar el mismo trabajo para obtener el perfil del Religioso obediente y sabio.
- **¿En qué, y cómo, el uno y el otro perfil, favorecerían, o dificultarían, la comprensión de la Vida Religiosa en nuestro mundo de hoy y, en el de mañana?**
- Nos recordamos, en cuál de las experiencias del Proyecto Comunitario consideramos el **Don del voto de Obediencia**.

³ Annick de SOUCENELLE “LA LETTRE CHEMIN DE VIE”, DERVY-LIVRES 26, rue Vauquelin. Paris V 1987

Escucha el Podcast haciendo click en el play





Hermanas de la Caridad
de Santa Ana